



Capítulo 20

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE / RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Editores

HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU

TOMO I



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu

Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

© Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, abril de 2012

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-991-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03236

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101865

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

PODER REAL, INCA Y ESTADO

Shigeyuki Kumai

1. Introducción

A finales del siglo XV e inicios del siglo XVI se formó un vasto estado llamado Tahuantinsuyo, ubicado principalmente en los Andes centrales, región que actualmente abarca Perú y Bolivia. El Tahuantinsuyo puso bajo su dominio el área comprendida desde la frontera Ecuador-Colombia por el norte, hasta la parte central de Chile y el noroeste de Argentina por el sur. Su capital fue el Cusco, situado en la sierra sur del Perú.

Se considera auténtica la existencia del noveno rey Pachacútec Inca Yupanqui, del décimo Túpac Inca Yupanqui y la del undécimo Huayna Cápac. Pachacútec transformó a los incas, un grupo étnico que predominaba en la cuenca del Cusco, en los gobernantes de un poderoso Estado. Bajo el reinado de Túpac Yupanqui, el territorio del Tahuantinsuyo alcanzó su más alta extensión. Huayna Cápac, a su vez, se concentró en la dominación del norte del Tahuantinsuyo, colocando su base en Quito.

La muerte de Huayna Cápac, asumida el año de 1527, causó desconcierto en el Tahuantinsuyo. Huáscar y Atahualpa, hijos de Huayna Cápac, iniciaron una guerra de sucesión por el trono que dividió al estado en dos. En el año 1532, un grupo español conformado por menos de 200 personas y dirigido por Francisco Pizarro invadió el territorio de los incas y capturó a Atahualpa en la ciudad de Cajamarca, en el preciso instante en el que Atahualpa se dirigía al Cusco con la finalidad de ocupar el trono, luego de haber vencido a su hermano Huáscar.

Este artículo tiene por objetivo examinar el Estado inca y su poder real, teniendo como clave las ceremonias concernientes al rey Inca en el Tahuantinsuyo. Hasta el momento, sobre la base de los documentos históricos existentes, no se puede decir que se ha discutido lo suficiente este asunto. En este artículo discutiremos sobre dicho tema, utilizando en la medida de lo posible dichos documentos.

Los documentos históricos para analizar el Estado y poder real del Tahuantinsuyo tienen, sin embargo, una serie de limitaciones. Los incas no poseían un sistema de escritura, y por tanto la mayoría de los datos disponibles provienen de crónicas

escritas por los españoles, quienes tuvieron a los incas como fuente principal de información. Por esta razón, los documentos históricos han de utilizarse atravesando dos o tres filtros de distintas culturas como la de los incas, los españoles del siglo XVI y XVII, y la nuestra.

Los documentos históricos disponibles sobre las ceremonias del poder real en el Tahuantinsuyo también muestran limitaciones. Estos documentos no abarcan necesariamente todas las ceremonias de dicho poder real. La descripción de cada ceremonia es fragmentada y el interés de los cronistas españoles tiende a inclinarse hacia el tema de los sacrificios en la ceremonia. Así, también las descripciones acerca de cada ceremonia o de la ceremonia en general del poder real suelen diferir y contradecirse dependiendo del cronista.

Por este motivo, las ceremonias del poder real en el Tahuantinsuyo son difíciles de describir y analizar de manera exhaustiva. Lo factible sería comprender las ceremonias estatales y del poder real en un sentido general y analizar los documentos históricos íntegramente enfocándose en específicas descripciones relacionadas con el tema. En este artículo se prestará atención al término «parcialidad» presente en las crónicas y, a través de su análisis exhaustivo, se aclarará un aspecto del tema que concierne al Estado y poder real del Tahuantinsuyo.

Generalmente, se conoce al Tahuantinsuyo como «imperio inca»¹. Para los incas, era así como se llamaba su Estado y el término correspondiente al rey del Tahuantinsuyo habría sido «cápac». «Inca» era el nombre del grupo étnico encabezado por dicho cápac. Provisionalmente, en este artículo se hará uso de la expresión «rey inca» en lugar de «cápac», y «los incas» para referirse al grupo étnico.

II. Los suyus y diversas parcialidades delimitadas por los mojones

*1. El territorio demarcado por los mojones y el suyu correspondiente a los pobladores de dicho territorio*²

En los registros sobre las fronteras del Tahuantinsuyo suele presentarse la palabra castellana mojón. El mojón equivaldría al término *sayhua* en el quechua de aquel entonces. El mojón era una piedra o una pila de piedras utilizadas como señal para la delimitación, sobre todo para marcar los límites del terreno.

Los mojones fueron colocados en diversas fronteras y límites. Los reyes incas, al tener bajo su dominio nuevos grupos étnicos, delimitaban con los mojones la nueva frontera. Estos no solo fueron utilizados para la delimitación de las fronteras del Tahuantinsuyo, sino también para marcar los límites de los diversos grupos y territorios que lo constituían. De este modo, fueron colocados tanto en los límites de los grupos

¹ Acerca de la denominación «imperio inca», véase Kumai (1996).

² En cuanto a las fronteras y los límites del Tahuantinsuyo, incluyendo los documentos de referencia, véase Kumai (2002).

étnicos dominados como en los de cada subgrupo. De igual manera, servían para marcar los linderos de la tierra cultivada, de los pastizales y de los cotos de caza, los cuales fueron asignados por los reyes incas para recabar los impuestos. Así también, fueron instalados para la delimitación de chacras y pastizales dentro de un pueblo. Es interesante el hecho de que aparezca el mismo término «mojón» para referirse a las piedras que indicaban las huacas.

Estos mojones tenían que ser reconfirmados constantemente, ya que las fronteras y los límites que demarcaban no indicaban que fueran efectivos eternamente. Tal es el caso de los reyes incas, quienes en la práctica, por ejemplo, visitaron los mojones colocados por los anteriores reyes, reconfirmándolos. Por otra parte, los mojones eran considerados monumentos de los acontecimientos del pasado y, a su vez, objetos de veneración. Por esta razón, periódicamente se llevaba a cabo una ceremonia vinculada a ellos, ofreciéndoles sacrificios. Anualmente, los terrenos cultivados debían ser distribuidos a cada familia y acompañando a este proceso se realizaba la reconfirmación de los mojones.

Los reyes incas visitaban esmeradamente sus territorios durante el reinado. Analizando todas las regiones que visitaron Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac en sus correspondientes periodos de reinado, se deduce que cada rey inca realizaba amplias visitas al interior del Tahuantinsuyo; asimismo, cada una de estas regiones era visitada reiteradamente por los mencionados reyes incas.

En las visitas realizadas por los reyes incas se reconfirmaban los mojones y, a su vez, se celebraban fiestas en las que participaban los reyes con los pobladores de cada región. Estas fiestas no eran solo con motivo de un simple banquete, sino que también formaban parte de una ceremonia, la cual era acompañada de sacrificios; asimismo, era la ocasión para el intercambio de bienes y mujeres entre los reyes incas y los curacas regionales. De esta manera, podemos decir que las fiestas acompañadas por la reconfirmación del mojón eran ocasiones para la formación de relaciones sociales entre los reyes incas y la población local, la cual habitaba en los territorios demarcados por los mojones.

A dichos territorios y a pobladores o grupos se les denominaba «suyu» en el idioma de aquella época. El mayor *suyu* era el Tahuantinsuyo, Estado formado por cuatro suyus. Por ello, es de suponer que los reyes incas visitaban y reconfirmaban los mojones con el interés de formar y confirmar su propio *suyu*; por otra parte, celebraban las fiestas con la intención de confirmar las relaciones sociales con los pobladores del *suyu* demarcado por los mojones.

2. Parcialidad y *suyu* como grupos de parentesco

En los documentos del siglo XVI y XVII, el término *suyu* aparece solo con significados fijos. La mayoría de usos de la palabra *suyu* se encuentra en la forma de Tahuantinsuyo, Estado de los incas, y en los cuatro suyus que lo componen: Chinchaysuyu, Collasuyu, Cuntisuyu y Antisuyu. En estos casos, *suyu* significa unidad administrativa, la que podría concebirse como «región» (González, 1989, p. 333).

El cronista Bernabé Cobo escribe que además de considerar al *suyu* como región, también se le llamaría así a la unidad asignada para el servicio de mita hacia el rey inca dentro de un grupo étnico (Cobo, 1964, lib. 12, cap. 28, t. 2, p. 121). Por otra parte, Garcilaso de la Vega menciona *hanan* y *urin suyu*, refiriéndose a las partes de una organización dual, la cual se observa ampliamente en las sociedades andinas de aquella época (Garcilaso, 1991, I, cap. 16, p. 44). Aparte de lo mencionado, no aparecen en los documentos más usos del término *suyu*, a excepción de algunos topónimos de los cuales forma parte.

En lugar del término quechua *suyu*, aparece en los documentos la palabra española «parcialidad» que significa varios grupos y espacios. Según un diccionario del siglo XVIII, se denomina parcialidad a un conjunto de personas que se reúne con alguna finalidad, o en caso del continente americano, a una agrupación de gente que conforma un grupo social o una familia (Real Academia Española, 1979, tomo 3, p. 125). Por otra parte, el término *parcialidad* figura en un diccionario quechua del siglo XVII, como una de las palabras quechuas correspondientes al término *suyu* (González, 1989, p. 333).

En los documentos, hay un solo ejemplo en que la palabra parcialidad se utiliza como equivalente al referirse a todo el Tahuantinsuyo o a cada uno de los cuatro suyus que lo componen. En *Relaciones geográficas de Indias* se encuentra la siguiente descripción; «[...] Chinchaysuyo, que una parcialidad de cuatro partes quel inga tenía para sus guerras» (Jiménez, 1965, t. 2, p. 17). El hecho de que no se encuentre otros ejemplos del uso del término parcialidad correspondiente al Tahuantinsuyo o a los cuatro suyus que lo conforman, sugiere que estos ya se registraban con usos de la palabra quechua *suyu*.

Con respecto a las unidades administrativas inferiores a los cuatro suyus, los que componían al Tahuantinsuyo, se utilizaba el término *parcialidad*. Juan Polo de Ondegardo describe:

[...] después que se hicieron los yngas señores de cada provincia, lo primero que hicieron fue reducir los indios a pueblos y mandarles que viviesen en comunidad, [...], y que se contasen y dividiesen por parcialidades, y que con cada diez hubiese un mandón que trabajase con ellos, y de ciento otro, y de mil otro, y de diez mil otro, que llamaron esta división de diez mil indios unu, y sobre todos un gobernador ynga a quien todos obedecían [...] (Polo, 1917, pp. 50-51)³.

Esta descripción de Polo corresponde a diversos grupos y sus territorios demarcados por los mojones, lo cual ya se ha mencionado anteriormente. Un grupo de mil o diez mil hombres adultos puede corresponder a un grupo étnico⁴.

³ Véanse Cobo (1964, t. 2, p. 112) y Jiménez de la Espada (, 1965, t. 1, p. 346) como ejemplos en los que el término *parcialidad* significa diversas unidades administrativas del Tahuantinsuyo.

⁴ Los ejemplos del término *parcialidad* referidos al grupo étnico se encuentran en Jiménez de la Espada (1965, t. 1, pp. 187-188 y t. 2, pp. 51, 275); Cobo (1964, t. 2, p. 71); Polo de Ondegardo (1916, pp. 163-164).

Asimismo, un grupo de diez y de cien hombres pertenecerían a un pueblo o poblado y a un subgrupo de un grupo étnico, respectivamente.

El término parcialidad se encuentra relacionado a la organización dual que se observaba ampliamente en la zona de estudio. La capital del Tahuantinsuyo, Cusco, se dividía en *hanan* Cusco (arriba) y *urin* Cusco (abajo) tanto en espacio como en lo concerniente a grupos de habitantes. Cada una de las partes que conforman dicha organización dual se expresa como parcialidad. Por otra parte, los reyes incas subdividieron a los pueblos y grupos étnicos en *hanan* y *urin*, siguiendo el ejemplo del Cusco (Cobo, 1964, t. 2, pp. 112-113).

La organización dual del Cusco se componía de once panacas, las cuales tenían a once reyes incas como sus fundadores. Cada panaca, teniendo respectivamente a un rey Inca como fundador, conformaba un grupo de parentesco integrado por parientes y descendientes de dicho rey excepto el hijo sucesor del Inca, y por los yanac. Cinco de las once panacas que tenían sus raíces desde el primer rey Inca, Manco Cápac, hasta el quinto Cápac Yupanqui formaban el *urin* Cusco. A su vez, las seis panacas restantes cuyo origen se remonta a partir del sexto rey Inca Roca hasta el undécimo Huayna Cápac conformaban el *hanan* Cusco (Cobo, 1964, t. 2, p. 72).

En los documentos, estas panacas a veces se han registrado con el término *parcialidad*. Cobo menciona a la Chima-panaca del primer rey Inca, Manco Cápac, como parcialidad. Asimismo, refiere como parcialidad a la Socsoc-panaca del octavo rey Inca, Viracocha (Cobo 1964, t. 2, pp. 66-67, 77). Por otra parte, Pedro Sarmiento de Gamboa llama parcialidad a la Uicaquirao-panaca del sexto rey Inca Roca, y la Inaca-panaca del noveno rey Pachacútec (Sarmiento, 1965, p. 253).

En el ejemplo arriba citado, Cobo menciona a las panacas de Manco Cápac y de Viracocha como parcialidad y al mismo tiempo les aplica el término *ayllu*. El significado del término quechua *ayllu* es variado y no siempre es claro. No obstante, es indudable que *ayllu* refiere a diversos grupos de parentesco y a los territorios que estos grupos ocupan. La panaca es un grupo de parentesco que tiene a un rey Inca como su fundador y, en ese sentido, la panaca se considera uno de los *ayllus*.

En la crónica de Cobo, la palabra *parcialidad* aparece en veintinueve párrafos, de los cuales en seis párrafos se ha cambiado dicha palabra por el término *ayllu*, en tres de ellos por grupo de parentesco y en cinco por el término *familia* (Cobo, 1964, lib. 12). Felipe Guaman Poma de Ayala, en muchos casos considerando *parcialidad* como sinónimo de *ayllu*, utiliza ambos términos paralelamente (Guaman Poma, 1980). A todo esto se puede añadir el caso de Pablo José de Arriaga, quien utiliza siempre las dos palabras, *parcialidad* y *ayllu*, como términos sustituibles (Arriaga, 1920)⁵.

De tal manera, es de presumir que el término parcialidad suele ser un sinónimo del grupo de parentesco y que la parcialidad tuviera como una de sus bases a las relaciones sociales, las cuales se esperaba que los parientes hubieran poseído.

⁵ Sarmiento de Gamboa también escribe como «Inaca panaca ayllu» y «Uicaquirao panaca ayllu» (Sarmiento de Gamboa, 1965, p. 224; cap. 47, p. 253).

III. Suyu correspondiente a cada rey Inca-panacas y relaciones sociales

1. *Panaca correspondiente a cada rey Inca. Parcialidad y panaca*

Los cronistas anotaron que el trono del rey Inca era hereditario y, por regla general, el hijo mayor de la esposa principal del rey había de suceder en el trono. No obstante, el inca en el trono, en realidad, designaba como su sucesor a la persona más apropiada para ser el nuevo rey y a la que más favorecía entre todos sus hijos, sin limitarse únicamente a los de la esposa principal. Un ejemplo de ello es que el noveno rey Inca, Pachacútec, nombró a su hijo Túpac Inca Yupanqui como su sucesor.

La sucesión del trono se realizaba en la ceremonia de entrega de la mascapaycha. El sucesor, después de ayunar y purificarse, se presenta a la ceremonia de entronización. La gente reunida en el Cusco jura fidelidad al nuevo rey Inca y sacrifica numerosos animales domésticos y silvestres, y niños. Al mismo tiempo, tiene lugar la gran fiesta por la celebración de la entronización del nuevo rey. Se menciona que, en la ceremonia de sucesión, se le otorga al sucesor un nombre como rey Inca. En caso del noveno rey Pachacútec y del undécimo Huayna Cápac, efectuaron simultáneamente la sucesión del trono y el matrimonio con la esposa principal (Sarmiento, 1965, p. 246; Cieza, 1985, pp. 62-63).

Al entronizar el nuevo rey Inca, el ex rey Inca se convierte en el fundador de una nueva panaca. Al ex rey, después de su defunción, se le aplica un tratamiento para convertirlo en momia (*mallku*) y así conservar su cadáver. También se esculpe en piedra la imagen del rey fallecido (*gwauqui*).

[...] Y porque tuvieron en tanto sus memorias que muerto uno destos señores tan grandes no aplicava su hijo para si otra cosa que el señorío, porque era ley entre ellos que la riqueza y aparato real del que avía sido rey del Cusco no lo oviese otro en su poder ni se perdiere su memoria; para lo qual se hazía un bulto de mantas con la figura que ellos ponerle querían, al qual llaman el nonbre del rey ya muerto y salían estos bultos a ponerse en la plaça del Cusco quando se hazían sus fiestas y en rededor de cada bulto destos reyes estavan sus mugeres y criados y benían todos, aparejándole allí su comida y bebida, porque el demonio devía de hablar en aquellos bultos, pues que esta por ellos usava. [...] y todo el tesoro quel señor tenía siendo bivo, se esava en poder de sus criados y familiares / y se sacava a las fiestas semejantes con gran aparato; sin lo qual no dexavan de tener sus «chácaras», ques nonbre de heredades, donde cojían sus mayzes y otros mantenimientos con que se sustentavan las mugeres con toda la demás familia destos señores que tenían bultos y memoria aunque ya eran muertos (Cieza, 1985, pp. 14-15)⁶.

⁶ Con respecto a las momias de los reyes incas y la sucesión de los bienes a las panacas, véanse Acosta (1954, p. 146); Cobo (1964, t. 2, pp. 163-164); Estete (1918, pp. 333-335); Molina (1959, p. 75); y Sarmiento (1965, p. 236).

De este modo, a los parientes que tenían a un rey Inca como su fundador, a sus descendientes y a los yanás, se les otorgaría un nuevo nombre de panaca, quedándose junto con el rey momificado en el palacio que el difunto rey dirigía. En aquel palacio se mantenía el mismo tipo de vida que antes de la muerte del rey. En ocasiones como el Cápac Raymí, ceremonia estatal celebrada en diciembre, los reyes incas momificados de las generaciones pasadas eran llevados a la plaza del Cusco y participaban en el ritual. Así, también se preparaba comida y chicha para las momias de los reyes incas. Parece ser que, en las ceremonias de menor importancia, las esculturas líticas (*guanquí*) de cada rey Inca habrían sido utilizadas como reemplazo.

A cada panaca se le brindó terrenos de cultivo y mano de obra, con la finalidad de su sostenimiento.

[Guayna Cápac] estúvose un mes haciendo grandes fiestas y sacrificios a este bulto de Ynga Yupangue [Pachacútec] su abuelo al cual bulto ofresció y dió grandes dones y dió mucha cantidad de mamaconas mujeres doncellas y ansi mismo muchos yanacunas y mandólos poblar en los valles cercanos al Cusco y que de allí trujesen el servicio de lo que ansi labrasen y criasen a la casa del Ynga Yupangue y ansi traían fintas y maiz nuevo y aves y ansi lo ponían delante del bulto de Ynga Yupangue como si vivo fuera con aquel acatamiento y reverencia que cuando era vivo le hacían y demás deste mandó que los soras y lucanas y changas de Andaguailas que fuesen deste bulto y a él sirviesen porque fueron las primeras provincias que este señor Ynga Yupangue en su vida conquistó y sujeto [...] (Betanzos, 1987, pp.182-183)⁷.

Así, los campos de cultivo en el valle del Cusco y en los valles situados alrededor de este, iban convirtiéndose en propiedades de las panacas, las que tenían a los anteriores reyes incas como sus fundadores. Se menciona que la mayoría de campos cultivados circundantes al Cusco estaba en posesión de las panacas, cuando los españoles invadieron el Tahuantinsuyo en el año 1532. Por otra parte, los campos de cultivo pertenecientes a las panacas no se limitaban a los alrededores del Cusco. Se observa, a través de los documentos históricos, que existían campos cultivados correspondientes a las panacas en varias regiones del Tahuantinsuyo (Betanzos, 1987, pp. 166-167; Castro & Ortega, 1936; Ortiz, 1967, t.1, p. 306).

Quienes cultivaban las chacras competentes a las panacas y mantenían sus palacios eran los yanás y las *acllas*, considerados como poblaciones serviles. Aislados de las relaciones sociales de los grupos étnicos, yana y *aclla* vivían dependiendo de personas específicas. Estas poblaciones serviles, convirtiéndose en poblaciones privadas de las panacas, fueron utilizadas como mano de obra para mantenerlas.

⁷ En lo que se refiere a los campos de cultivo y mano de obra para el sostenimiento de las panacas, véanse Betanzos (1996, pp. 79-80 y p. 170); Cieza de León (1985, p. 29 y p. 57); y Sarmiento (1965, p. 237).

También, como se ve en la descripción de Juan de Betanzos arriba citada, las panacas recibían el trabajo de la mita por parte de los grupos étnicos que habían sido subyugados por el Tahuantinsuyo bajo el reinado del inca, fundador de dicha panaca. Por ejemplo, el grupo étnico llamado los chupachos, ubicado en la región de Huánuco de la sierra norte e integrado al Tahuantinsuyo bajo el reinado de Túpac Inca, solía enviar constantemente 150 hombres-mitimaes a fin de escoltar al cadáver de Túpac Inca (Ortiz de Zúñiga, 1967, t. 1, p. 306).

A consecuencia de haber sido fundadas tales panacas al abdicar o fallecer un rey Inca, el nuevo rey heredaba de su padre, el ex rey Inca, solo el poder del dominio del Tahuantinsuyo. Al ocupar el trono, el nuevo rey Inca necesitaba ordenar su organización gubernamental y fundar su propio palacio, bienes, chacras, yanas y el territorio estatal; en una palabra, su propio *suyu*. Se puede mencionar que el Tahuantinsuyo del anterior rey Inca junto con su panaca era mantenido en reserva, y el nuevo rey Inca tenía que fundar su propio estado; es decir, un Tahuantinsuyo considerado como *suyu* (Conrad & Demarest, 1984).

Además, el nuevo Estado habría de ser aún más grande y superior que el del ex rey Inca.

y aún en tanto tuvieron su poderío que, muerto uno dellos, el hijo, aviendo de salir[a] alguna parte larga, se le hacía camino por sí mayor y más ancho que el de su antecesor; mas esto era si salía [a] alguna conquista el tal rey o a hazer cosa dina de tal memoria que se pudiese dezir que por aquello avía sido más largo el camino que para él se hizo. Y esto vemos claro porque yo e visto junto a Vilcas tres o quatro caminos; y aun una vez me perdí por el uno creyendo que yva por el que agora se usa; y a éstos llaman al uno camino de Ynga Yupangue y al otro Topa Ynga, y al que agora se usa y usará para sienpre es el que mandó hazer Guaynacapa [...] (Cieza, 1985, p. 42)⁸.

De este modo, la entronización de un nuevo rey Inca implicaba la necesidad de que el Tahuantinsuyo, como Estado, se expandiera aun más.

2. Las relaciones sociales entre el rey Inca y los grupos étnicos dentro del suyu perteneciente a dicho rey-parcialidad y ayllu

La parcialidad corresponde al término *suyu* del idioma quechua, y en los documentos históricos aparece frecuentemente acompañado de otro término quechua *ayllu* que significa grupo de parentesco y su territorio. Esto nos hace presumir que el *suyu* habría tenido relaciones sociales internas como un elemento indispensable para sí mismo.

El rey Inca daba importancia a las relaciones amistosas con los miembros de su propio *suyu*. En Cajamarca el año 1532, Atahualpa que aún no había subido

⁸ Véase Cobo (1964, t. 2, pp. 140-141).

al trono se dirigió a la plaza, con el fin de entrevistarse con Francisco Pizarro. En esta escena, la persona que se presentó aparte de Atahualpa fue el rey de Chíncha, curaca del poderoso grupo étnico de la costa central.

porque dezía Atahualpa, quando le preguntó el Marqués que cómo traya en andas al señor de Chíncha, y todos los demás señores del rreyno parecían delante del con cargas y descalscos, dixo que este señor de Chíncha antiguamente era el mayor señor de los Llanos, que echaua solo de su pueblo cien mill balsas a la mar, y que era muy su amigo, y por esta grandeza de este Chíncha pusieron nombre de Chínchaysuyo desde el Cusco hasta Quito, que ay casi quatrocientas leguas (Pizarro, 1986, p. 222)⁹.

La ofrenda de bienes se realiza entre personas con relaciones amistosas; de manera contraria, la entrega de ofrendas forma y confirma dicha relación.

Días avía que el gran Topa Ynga [...] determinó de les [a los señores de los llanos] enbiar mensajeros con dones y presentes para los prencipales, rogándoles que le tuviesen por amigo y compañero porque él quería ser ygual suyo en el traje quando pasase por los valles y no dalles guerra sy ellos quisiesen paz y que daría a ellos de sus mujeres y ropas y él tomaría de las suyas o trasa cosas déstas. [...] Y considerando estas cosas y otras, determinaron muchos, sin aver visto sus vanderas, de tomar con él amistad y así se lo enbiaron a dezir con sus propios enbaxadores, con los quales enbiaron muchos presentes al mismo rey y le rogavan quisiese venir por sus valles a ser dellos servido y a holgarse de ver sus frescuras; [...] (Cieza 1985, pp. 167-168; Betanzos, 1987, p. 160).

Como se menciona en la descripción de Pedro de Cieza de León arriba citada, el intercambio entre el rey Inca y los grupos étnicos no solo era de bienes, sino también de mujeres pertenecientes a ambas partes. Cieza describe la visita del octavo rey Viracocha Inca a un poderoso grupo étnico de la sierra sur de los Andes Centrales llamado Lupaca, como lo siguiente:

[...] salió Cari [de Chucuito] con los más prencipales de los suyos a le recibir y fue aposentado y muy servido: [...] y que [Viracocha Inga] venía a le ayudar con toda boluntad y que para que estuyese cierto que sienpre le sería buen amigo le quería dar por muger a una hija suya. A lo qual respondió Cari qué era muy viejo y estava muy cancado, que le rogava casase a su hija con mancevos, pues avía tantos en quién escojer y que supiese qué le avía de tener por señor y amigo y reconocerle con lo qué mandase; y así le ayudaría en guerras y en otras cosas que le ofreciese (Cieza 1985, p. 127).

Las hijas del rey Inca no eran las únicas mujeres intercambiadas entre el rey Inca y los grupos étnicos, sino que también las mujeres de los incas eran entregadas,

⁹ Existen descripciones semejantes sobre Pachacámac, importante ciudad religiosa de la costa central (véase Garcilaso de la Vega, 1991, p. 395). Cieza (1985) anota, en varias oportunidades, las relaciones amistosas entre los reyes Incas y sus dominados.

por ejemplo, a los curacas de los grupos étnicos. Las *acllas*, población servil del rey Inca, eran ofrecidas a los curacas; y por el contrario, las hijas de los curacas de los grupos étnicos eran obsequiadas al rey Inca. Por otra parte, según Cieza, el rey Túpac Inca se dirigió a los guarcos, diciendo: «que fuesen todos amigos y compañeros, qué no quería sino casar sus hijos con sus hijas y, por el consiguiente sustener en todo confederación conyugalidad, [...]» (Cieza 1985, p. 73)¹⁰.

De tal forma, el rey Inca y los grupos étnicos bajo su dominio contraen vínculos de parentesco, y la relación del Inca con los curacas frecuentemente se expresa como una relación de «hermanos/hermandad». Aunque la realidad de dicha relación es la verticalidad, su principio es «todo confederación con igualdad» acompañada por el intercambio de bienes y mujeres. La relación del rey Inca con los grupos étnicos o sus curacas es la que debe observarse dentro del *ayllu* (Wachtel, 1971).

Se confirma, en varias ocasiones, tal tipo de relación entre el rey Inca y los grupos étnicos en el *suyu* perteneciente al rey, como *ayllu*. Uno de tales momentos es la entronización del nuevo rey Inca. El undécimo rey Huayna Cápac al concluir la ceremonia de su entronización,

Guaynacapa avía mandado parecer delante de sí a los principales señores de los naturales de las provincias; y estando su Corte llena dellos, tomó por mujer a su hermana Chimbo Ocllo y por ello se hizieron grandes fiestas, dexando los lloros que por la muerte de Topa Ynga se hazían. Y acabadas, mandó que saliesen con él hasta cinquenta mill hombres de guerra, con los quales quería yr acompañado para visitar las provincias de su reyno. Como lo mandó se puso por obra y salió del Cusco con más ponpa y autoridad que sacó su padre [...] (Cieza 1985, p. 181).

Cápac Raymi, ceremonia estatal más importante del Tahuantinsuyo, era también una de tales ocasiones. En dicha ceremonia, celebrada en la capital Cusco cada diciembre, se ofrecían sacrificios a los dioses de los incas. A su vez, se reunían en el Cusco los materiales e informaciones de varias regiones del Tahuantinsuyo, y se confirmaba su situación real. Por otra parte, el Cápac Raymi era también el ritual de iniciación para los incas (Molina, 1959, pp. 95-118). En el Cápac Raymi, «Ningún extrajere podía estar en este mes y fiesta en el Cusco, y al cabo de las fiestas entrauan todos los de fuera, y les dauan ciertos bollos de maiz con sangre de sacrificio que comían en señal de confederación con el Ynga» (Polo, 1916, pp. 18-9)¹¹.

Asimismo, las visitas al interior del reino realizadas por los reyes Incas también eran ocasiones para confirmar las relaciones del rey Inca con los grupos étnicos. Esto se manifiesta en la siguiente descripción de Betanzos:

¹⁰ Con relación a los intercambios de mujeres, véanse Garcilaso (1991, pp. 214-215 y pp. 453-454); Molina (1959, p. 90); Cobo (1964, t. 2, p. 134); y Betanzos (1987, p. 52; p. 160; pp. 163-164).

¹¹ Una descripción semejante se encuentra en el documento de Miguel Cabello Valboa (1951, pp. 349-350).

Después que Guayna Cápac hubo visitado y visto las cosas de la ciudad [de Cusco] [...] parecióle que debía salir y ver los pueblos y provincias en tomo de la ciudad eran veinte leguas y como esto quisiese salir a ver parecióle que era bien llevar consigo algunas cosas para dar e hacer merced a los caciques de los pueblos y provincias que así viese y visitase [...] y llegado el Ynga ofrecíanle aquel vestido y el Ynga lo rescibía y luego se lo vestía y se ponía su cabellera y parecía natural de aquella provincia y así entraba en el pueblo principal della donde llegado que era a la plaza del le tenían hecho cierto asiento a manera de un castillejo alto y en do medio del castillejo una pileta llena de piedras y como llegase el Ynga al pueblo subíase en aquel castillejo y allí se sentaba en su silla y de allí veía a todos los de la plaza y ellos le veían a él y siendo allí traían delante del muchos corderos y allí se lo degallaban delante y se los ofrecían y luego le vaciaban delante mucha chicha en aquella pileta que allí estaba en sacrificio y él bebía con ellos y ellos con él y luego descendía de allí y bailaba y cantaba con ellos asidos de las manos a manera de quien anda en corro y comía con ellos y esto hecho dábales de lo que llevaba y hacíales mercedes y de que esto era hecho mandaba que le trajesen la cuenta de viudas que había y de los huérfanos que todos se los trujesen delante y así mismo de los pobres y luego se informaba de lo que cada uno destes poseía y decíanle la verdad porque nadie le osaba decir mentira y del que era informado que era pobre dábase hacienda de los depósitos que en cada pueblo había para este beneficio ordenados por Ynga Yupangue y así no vivían en necesidad porque así a los huérfanos como a las viudas y los demás a todos les era dado lo necesario que así habían menester para su vivir de allí adelante sin tener necesidad y esto hecho salíase de aquella provincia [...] y así entraba en cada provincia con el traje y vestido della y regocijábbase con ellos como si fueran sus iguales y a unos daba mujeres y a otros ganado y a otros vasos de oro y plata e a otros vestidos preciados de los de su traer y de otras cosas que a ellos les agradaba y de esta manera anduvo entorno del Cusco un año donde llegó al valle de Yucay [...] (Betanzos, 1987, pp. 185-186).

Así, a través de las visitas a las regiones bajo su dominio, los reyes incas iban confirmando las relaciones sociales con los grupos étnicos. Esta confirmación se efectuaba mediante las ceremonias y se realizaba por compartir la vestimenta, bebida, comida, canto y danza, y por el intercambio de bienes y mujeres. Además, el rey Inca y los grupos étnicos reconocían que entre ambos se encontraba, por intermedio de dichas ceremonias, una relación de igualdad.

De esta manera, se deduce que los suyus correspondientes a cada rey Inca se formaban y mantenían a través de confirmar, en varias ocasiones, sus relaciones sociales internas que tenían carácter de *ayllu*.

IV. Conclusión: Tahuantinsuyo y el Estado correspondiente a cada rey Inca

Tahuantinsuyo era un Estado compuesto de varios suyus demarcados por los mojonos. El término que los cronistas españoles utilizan en lugar de *suyu* es la

palabra española parcialidad. Éste es un concepto que abarca varios grupos y territorios, desde la estructura del estado Tahuantinsuyo hasta la de los pueblos; es decir, parcialidad corresponde a lo demarcado por los mojones. De esta manera, parcialidad es un concepto equivalente al término quechua *suyu*.

Una de estas parcialidades son las panacas, grupos de parentesco que tienen respectivamente a un rey Inca como su fundador. Cada rey Inca al abdicar cede a su sucesor el poder del dominio en el Tahuantinsuyo. No obstante, la organización gubernamental, palacio, bienes, campos cultivados, caminos, etcétera, del ex rey Inca permanecían en posesión de la panaca correspondiente a dicho rey, considerándolos como parte de sus propiedades. Con respecto a la mano de obra para el sostenimiento de las panacas, se utilizaba yanas subordinados al rey Inca y a su panaca, así como mita (prestaciones) de los grupos étnicos que, bajo el reinado de dicho rey, fueron sometidos al dominio del Tahuantinsuyo.

De este modo, cada rey Inca aun después de su abdicación o defunción continuaba manteniendo su estado, considerado como un *suyu*, que él mismo había formado. Tahuantinsuyo no era un Estado perpetuo, sino que se considera como un complejo de estados correspondientes a cada rey Inca, los cuales han sido acumulados históricamente.

El Estado perteneciente a cada rey Inca es reconocido como uno de los *ayllus*, que se formaba y mantenía en base a las relaciones sociales en el *ayllu*. Entre el rey Inca y los grupos étnicos así como con sus curacas se practicaba el intercambio de bienes y mujeres, conforme a la relación de igualdad; de manera contraria, dicho intercambio era el medio por el cual se reconfirmaba la relación entre ambos. Esta relación era similar a las que se encontraba en un grupo étnico y, en el interior de este, a las relaciones del grupo social.

Tahuantinsuyo como complejo de Estados de sucesivos reyes incas necesariamente ha de seguir el camino hacia su expansión y desarrollo. Un rey Inca recién entronizado tiene que buscar, en nuevas regiones, la base de su propio Estado. A esto se le puede atribuir uno de los factores por los que el Tahuantinsuyo se expandió de manera tan rápida en aproximadamente medio siglo. Por otra parte, desde este punto de vista se puede entender el porqué Huayna Cápac, el undécimo rey Inca, asentó su base de dominio en la actual región de Ecuador, alejándose de la capital Cusco.

Sin embargo, esta expansión implica inevitablemente un límite. La invasión española llegó precisamente cuando el Tahuantinsuyo alcanzaba el límite de su expansión.

Bibliografía

- Acosta, José de (1954 [1590]). *Historia natural y moral de las Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 73. Madrid: Atlas, pp. 3-247.
- Arriaga, Pablo José de (1920 [1621]). Extirpación de la idolatría en el Perú. En *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*, serie 2. Tomo 1. Lima: Imp. y Lib. Sanmarti, pp. 3-207.
- Betanzos, Juan de (1987 [1551]). *Suma y narración de los incas*. Madrid: Atlas.
- Cabello Valboa, Miguel (1951 [1586]). *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras. Instituto de Etnología.
- Castro, Cristóbal de y Ortega Morejón, Diego de (1936 [1558]). Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha [...]. En Trimbom, Hermann (ed.), *Quellen zur Kulturgeschichte des prakolumbischen Amerika*, pp. 217-257, Stuttgart.
- Cieza de León, Pedro de (1985 [1553]). *Crónica del Perú: segunda parte*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP - Academia Nacional de la Historia.
- Cobo, Bernabé (1964[1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91-2. Madrid: Atlas.
- Cobo, Bernabé (1979[1653]). *History of the Inca Empire*. Austin.
- Conrad, Geoffrey W. & Arthur A. Demarest (1984). *Religion and Empire: the Dynamics of Aztec and Inca Expansionism*. Cambridge.
- Estete, Miguel de (1918 [1535]). Noticia del Perú. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, tomo 1, no. 3, pp. 312-35.
- Garcilaso de la Vega, Inca (1991 [1609]). *Comentarios reales de los incas*. 2 tomos. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- González Holguín, Diego (1989 [1608]). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe (1980 [1613]). *El primer nueva corónica y buen gobierno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez de La Espada, Marcos, ed. (1965[1881-97]). *Relaciones geográficas de Indias*. Perú. 3 tomos. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 183-5. Madrid: Atlas.
- Kumai, Sigueyuki (1996). La formación y desenvolvimiento de la idea “el imperio de los incas”: Un estudio preliminar de la imagen “el imperio de los incas” (en japonés). *Revista de la Universidad Meijigakuin*, N° 584, pp. 43-78, Yokohama.

- Kumai, Sigueyuki (2002). Las fronteras y los límites del Tahuantinsuyo: “el Tahuantinsuyo de cada rey Inca” que debe reconfirmarse. En Javier Flores Espinoza y Rafael Varón (eds.), *El hombre y los Andes: Homenaje a Franklin Pease G. Y.* Volumen 2. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, pp. 617-637.
- Molina, Cristóbal de (1959 [1573]). *Ritos y fábulas de los incas*. Buenos Aires: Futuro.
- Ortiz de Zúñiga, Íñigo (1967-72[1562]). *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*. 2 tomos. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Pizarro, Pedro (1916 [1571]). Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas. *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*, serie 1. Tomo 3. Lima: Imp. y Lib. Sanmarti, pp. 3-208.
- Pizarro, Pedro (1917[1571]). Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas. *Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú*, serie 1. Tomo 4. Lima: mp. y Lib. Sanmarti, pp. 3-204.
- Pizarro, Pedro (1978 [1571]). *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Polo de Ondegardo, Juan (1916). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, serie 1, tomo 3. Lima: Imp. y Lib. Sanmarti.
- Real Academia Española (1979 [1737]). *Diccionario de autoridades*. 3 tomos. Madrid: Gredos.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro (1965 [1572]). *Historia de los incas*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 135. Madrid, pp. 193-279.
- Universidad Boliviana Mayor de San Simón (ed.) (1977 [1556]). *Repartimiento de tierras por el inca Huayna Cápac: testimonio de un documento de 1556*. Cochabamba: Universidad Boliviana Mayor de San Simón. Departamento de Arqueología.
- Wachtel, Nathan (1971). *La visión des vaincus: les Indiens du Pérou devant la Conquête espagnole 1530-1570*. París: Gallimard.